

Lógica dominante de la universidad peruana

Por Mesías Guevara Amasifuén, Congresista de la República

El sistema universitario peruano ha colapsado, sin dudas, todos estamos de acuerdo al respecto. Sabemos que el actual sistema debemos cambiarlo, que urge hacer las reformas necesarias para que una institución tan importante, como es la universidad, cumpla con uno de sus objetivos fundamentales, como es el formar profesionales capaces, y que a su vez sea el centro de investigación y desarrollo de proyectos cuyos efectos tengan un impacto positivo en la comunidad.

Urge que el sistema universitario sea el adalid de la ciencia y tecnología que hoy necesita consolidar el país, para desde allí proyectar un plan de desarrollo nacional, es decir, la ciencia y la tecnología deberían ser una actividad transversal de las diversas actividades económicas y productivas.

Casi siempre nos hacemos las siguientes preguntas:

- 1) ¿Por qué las universidades encuentran tan difícil cambiar?
- 2) ¿Por qué las universidades ven el cambio en el ambiente, pero no son capaces de actuar?

Esto es lo que se conoce como la lógica dominante, que se define como "la forma en la que los directivos entienden el negocio y toman sus decisiones básicas sobre la asignación de recursos" (Prahalad y Bettis 1986: 490).

"La lógica dominante se forma mediante esquemas de participación, mapas cognitivos o esquemas mentales que fueron determinados por las experiencias previas de los directivos. En este momento habría que añadirle 'estructura de creencias' y 'marcos de referencia', como aspectos íntimos de la lógica dominante".

Esquemáticamente, vemos la lógica dominante como un filtro de información que se muestra como un embudo. La atención de la organización se centra solo sobre datos que se juzgan relevantes por la lógica dominante, los demás datos son ignorados.

Los datos relevantes son filtrados por la lógica dominante y los procedimientos analíticos que los directivos usan para ayudar al desarrollo de la estrategia. Estos datos filtrados se incorporan a la estrategia, los sistemas, los valores, las expectativas y el refuerzo del comportamiento de la organización.

Analizando el sistema universitario, podemos ver que hay aspectos fundamentales que se deben cambiar:

– La administración estratégica del recurso humano. Al respecto se debe tener en cuenta la planificación, reclutamiento, selección, socialización, capacitación y desarrollo, evaluación y desempeño, transferencias, promociones o despidos. En la actualidad no se manejan criterios técnicos.

– El plan de inversiones que tengan un impacto en el crecimiento de la infraestructura física, académica y cultural.

- El proceso de investigación urge desarrollar una actividad seria profesional para optimizar esta actividad.
- Mejoramiento en el proceso de selección de alumnos.
- Generación de recursos propios y fuentes de financiamiento.
- Acreditación de las escuelas profesionales.
- Entender que en el proceso administrativo de la universidad está el aspecto académico, investigación y el aspecto administrativo. Que es necesario consolidar la actividad administrativa dando a las diversas autoridades, como rectores, decanos y directores, una formación en el aspecto administrativo para que puedan realizar con éxito sus funciones.
- La interrelación entre la universidad y la sociedad es muy pobre. En la actualidad hay pocos proyectos que estén realizando las universidades de manera conjunta con la sociedad.
- Los profesores perciben salarios muy bajos, lo cual los obliga a trabajar en diversas universidades, lo que va en desmedro de su actualización profesional.

Definitivamente, para plantear cambios sustanciales en la conducción estratégica de nuestras universidades debemos empezar un proceso de desaprendizaje, que nos permita retirar las viejas estrategias y las actitudes que nos inducen a realizar actividades que resultan contraproducentes para el desarrollo académico y administrativo.

El aprendizaje y el desaprendizaje forman parte de la necesidad de cambio de la lógica dominante.

El sistema universitario debe responder a una política de Estado, en la que el Gobierno mantenga una actitud vigilante de la calidad educativa, del manejo adecuado de los recursos financieros, de la capacidad de absorción de los profesionales por parte del mercado laboral.

Lograr una interrelación en el sistema educativo que logre integrar los diversos niveles de educación desde la básica hasta la universitaria, pasando por la secundaria y la técnica. La creación de nuevas universidades debe ser rigurosamente analizada, no se pueden crear más universidades cuando no existe capacidad para financiar su funcionamiento, donde escasea el recurso humano para que trabajen como profesores universitarios y que estos a su vez garanticen un nivel mínimo de calidad educativa.

Hoy encontramos universidades públicas, privadas sin fines de lucro, y las privadas con carácter de sociedad anónima. Aquí encontramos diferentes niveles de calidad educativa, niveles de pensiones diametralmente desiguales. El común denominador en ellas es el desorden, las mismas carreras tienen diferentes planes de estudios, diversas exigencias académicas y, sobre todo, diferentes niveles de pensiones. El sistema universitario necesita urgentemente sacudirse de sus viejos dogmas, de pensamientos y de la misma forma de hacer las cosas. Urge un cambio total, que sea espectacular y radical.